

EL ESPAÑOL MEXICANO ISOGLOSAS LÉXICAS FRENTE A ISOGLOSAS FONÉTICAS

Una de las más serias críticas que se han formulado contra la muy conocida propuesta de Pedro Henríquez Ureña para dividir en zonas dialectales el español americano ¹ se debe a José Pedro Rona², cuando hizo ver que los criterios seguidos por el investigador dominicano fueron extralingüísticos y subjetivos. Recuerda Rona que los dialectos son hechos de lengua y que, por ende, su determinación debe fundarse en criterios de carácter objetivo, intrínsecamente lingüísticos. Al mismo Henríquez Ureña se debe también la primera hipótesis sobre zonas dialectales de la república mexicana ³, y merece ésta el mismo tipo de críticas.

En términos generales, lo que falta en esas propuestas, por otra parte muy meritorias sobre todo si se considera que se hicieron en momentos en que se conocía muy poco sobre el español de América ⁴, es el relativamente moderno concepto estructural de *isoglosa*. Entiéndese por tal una línea imaginaria que divide un territorio y que muestra dos áreas, a cada uno de sus lados, que concuerdan en algún aspecto de uso lingüístico, pero que muestran diferencias en

¹ Cf. sus *Observaciones sobre el español en América*, en *Revista de Filología Española*, VIII (1921), págs. 357-361.

² *El problema de la división del español americano en zonas dialectales*, en *Presente y futuro de la lengua española* (Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas), Madrid, 1964, I, págs. 215-226.

³ *Mutaciones articulatorias en el habla popular*, en *El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Buenos Aires, 1938, IV, págs. 329-378, en particular el parágrafo 4 (págs. 334-341).

⁴ Además de que su autor, Henríquez Ureña, enfáticamente señaló que su propuesta era solo provisional.

otros ⁵. Las líneas, además muy poco precisas, de la división de Henríquez Ureña, tanto del español americano cuanto del mexicano, no pueden tomarse como isoglosas, debido a que no muestran diferencias lingüísticas identificables objetivamente.

Uno de los aspectos poco tratados en trabajos de zonas dialectales, donde se emplean isoglosas, es el hecho de que, normalmente, las áreas que resultan cuando se considera determinado tipo de fenómenos lingüísticos, los fonéticos, por ejemplo, no son las mismas cuando entra en el análisis otra clase de hechos de la lengua, como los léxicos, sea por caso. No solo eso sino que incluso cuando entran en juego únicamente fenómenos de la misma naturaleza, verbigracia los fonéticos exclusivamente, las isoglosas tampoco suelen yuxtaponerse y por tanto no con mucha frecuencia se produce lo que se conoce como *haz de isoglosas*.

Si se toman en cuenta estas dificultades se comprenderá mejor por qué no pocos dialectólogos se deciden por trabajar o presentar de manera conjunta isoglosas provenientes del análisis de fenómenos lingüísticos de la misma naturaleza. Podría uno preguntarse en ese caso si las zonas dialectales resultantes de tal tipo de trabajos nos están en efecto revelando la verdadera y más importante distribución de los rasgos de determinada lengua en un territorio dado. Por mi parte creo que no hay inconveniente en elegir los hechos lingüísticos que convengan a la hipótesis del investigador, con tal que en efecto se muestren con coherencia datos verdaderamente confiables.

En las páginas siguientes pretendo ofrecer algunas propuestas de división dialectal del español mexicano, basadas en isoglosas. Los datos provienen del material, en su mayor parte inédito, del *Atlas Lingüístico de México* ⁶. Mi interés es precisamente mostrar que las isoglosas que resultan del examen de datos léxicos no coinciden con las que tienen como base datos fonéticos. Tengo la impresión de que los rasgos gramaticales, de evidente importancia, no son empero reveladores, en el español de México, de zonas

⁵ Cf. J. K. CHAMBERS and PETER TRUDGILL, *Dialectology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, pág. 103.

⁶ Hace algunas semanas se publicó (Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México) el primer volumen de este *Atlas*, que contiene 120 mapas de carácter fonético.

dialectales. En todo caso, la morfosintaxis muestra diferencias socioculturales mejor que geográficas ⁷.

Existe ya una propuesta, aunque provisional, de división dialectal del español mexicano que se basa en datos léxicos. Hace ya algunos años, Juan Lope Blanch ⁸, al estudiar la gran personalidad que muestra el español yucateco frente al del resto del país, analizó la distribución geográfica de las variantes léxicas correspondientes a 25 conceptos. Aunque evidentemente la elección de estos respondía, sobre todo, a la caracterización de una zona, la yucateca, es muy probable que pudiera llegarse a la misma propuesta manejando otros conceptos. De cualquier manera, repito, como el fin que persigo es hacer ver que las isoglosas provenientes del análisis de variaciones de vocabulario coinciden poco o nada con las que se basan en rasgos de pronunciación, y dado que los mapas de Lope Blanch están hechos con gran meticulosidad y con datos confiables, no veo inconveniente en utilizarlos para confrontarlos con otros en que mostraré zonas dialectales del mismo español mexicano basadas en rasgos fonéticos.

Como se comprenderá, de los mapas de Lope Blanch, el que me interesa particularmente es aquel en el que resume sus análisis y propone la división dialectal del país. Considero sin embargo que, para que ese sea comprendido cabalmente, conviene mostrar algunos ejemplos al menos de los mapas en que se analizan en particular las respuestas que se obtuvieron para cada concepto. Elijo y copio, porque me parecen especialmente interesantes, los ocho mapas siguientes: 2 ('benjamín', pág. 6), 3 ('migas de pan', pág. 6), 5 ('leporino', pág. 11), 6 ('luciénaga', pág. 18), 10 ('voltereta', pág. 27), 12 ('monedas sueltas', pág. 31), 25 ('bíceps', pág. 49), y el 27 (pág. 52), en que se presenta propiamente la propuesta de 'zonas dialectales'.

En buena parte de esas 25 cartas, con mayor o menor precisión se pueden observar las zonas que, como resumen, propondrá Lope Blanch en el mapa 27. No cabe duda de que las isoglosas ahí

⁷ Como creo haberlo probado en mi ponencia *Dialectología mexicana: algunos fenómenos morfológicos explicables por el nivel sociocultural*, en *Actas del IV Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*, Lima, 1978, págs. 494-502.

⁸ *El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XX, 1971, págs. 1-63.

propuestas pueden modificarse con el estudio de las respuestas a otros conceptos y aun de esas mismas si se hace con mayor detalle, en particular en las llamadas áreas de frontera ⁹. No creo, empero, que la fisonomía del mapa 27 se modifique sustancialmente; quizá desaparezcan algunas de las 17 zonas ahí consignadas (con más probabilidad las fronterizas precisamente, como la 3 o la 11) o tal vez, aunque más difícilmente, puedan subdividirse algunas de las más extensas, como la 10 (hablas del noreste) o la 16 (hablas del noroeste). Lo que me interesa destacar es que el mosaico, el dibujo, el perfil del país resultante del análisis de diferencias léxicas es radicalmente diferente del que proviene del examen de oposiciones fonéticas, como se verá en seguida.

He elegido, para mis propósitos, solo un tipo de rasgo fonético, muy mencionado en los manuales e introducciones, aunque, según creo, no se ha determinado hasta ahora su extensión precisa en la república mexicana. Ello podrá hacerse, obviamente, cuando se publique la totalidad de los volúmenes fonéticos del *Atlas Lingüístico de México*. Como los mapas que presento tienen como base los materiales de ese *Atlas*, pueden considerarse tanto como un adelanto del mismo cuanto, sobre todo, como la formulación de mapas sintéticos resultantes del análisis de mapas analíticos muy complejos ¹⁰. El fenómeno al que me refiero es el del consonantismo débil de las costas y vocalismo igualmente poco fuerte del altiplano. Seguramente las zonas que se propondrán tendrían que modificarse si se analizara otro tipo de fenómeno fonético (el cierre vocálico, por ejemplo). Lo que no puede ponerse en duda es el carácter definitivamente *fuerte* de este fenómeno fonético en particular. Entiendo

⁹ Un ejemplo de este tipo de precisiones puede verse en mi artículo *Zonas dialectales de Veracruz y Tabasco: estudio léxico*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXV, 1976, págs. 332-352, donde hago un *acercamiento*, a manera de *close up*, a un área dialectal fronteriza, particularmente interesante.

¹⁰ Los mapas más destacables del *Atlas* son sin duda los que cartografiaban resultados fonéticos de textos extensos grabados magnetofónicamente, que aparecen en el volumen primero, ya publicado. Sin embargo, como se presentan en cada uno datos numéricos de frecuencia de multitud de alófonos, correspondientes a varios sujetos por punto de encuesta, se hace indispensable, a mi modo de ver, la preparación de mapas sintéticos, derivados del cuidadoso examen de las diversas cartas extremadamente analíticas que se han publicado. Ejemplos precisamente de este tipo de trabajo (conversión de mapas analíticos en sintéticos) son los mapas fonéticos que aquí se presentan como anexo 2.

por rasgo *fuerte* el que, por una parte, identifica con evidencia a cierto tipo de hablas y, por otra, el que suele ser reconocido por los propios hablantes y no solo por los dialectólogos. La debilitación consonántica (en particular la de la *-s* implosiva) lo es por las dos razones.

El método seguido en el *Atlas* para el estudio de la pronunciación, consistente en el detallado análisis de los miles de alófonos contenidos en varias horas de conversaciones con los informantes tiene, entre otras ventajas, como sería la relativa seguridad del dato, el poder *cuantificar* las frecuencias de cada alófono. Ello permite, como se podrá observar en los mapas, no solo determinar en cuáles puntos se da tal o cual fenómeno sino también en qué proporción si se compara su frecuencia con la obtenida en los demás puntos de encuesta.

Son 8 los mapas fonéticos que he preparado para explicar la distribución geográfica de las debilitaciones consonántica y vocálica. Los cinco primeros se refieren a diversos entornos de *-s* implosiva, el sexto contiene el resumen de la debilitación de la *-s*, el número 7 explica la articulación de *jota (/x/)* y, finalmente, en el último (8) se cartografía la zona de debilitación de las vocales átonas.

Puede observarse en el mapa 1 que la relajación de *-s* final absoluta se produce casi con exclusividad en las costas¹¹. Además, en esta posición, no tiene la *-s*, en ningún punto de encuesta, un relajamiento que pueda calificarse de *frecuente*. La mayor debilitación tiene lugar en las costas de parte de Campeche, de Tabasco, del sur de Veracruz; y, por lo que toca al Pacífico, en los litorales de Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

Semejante es la distribución de las realizaciones de *-s* final de palabra cuando le sigue vocal (mapa 2). Tampoco en este entorno hay una debilitación que merezca designarse como frecuente. Por otra parte la distribución geográfica de los relajamientos es muy semejante a la que se observa en el mapa 1¹².

¹¹ Con excepción de algunas pocas localidades pertenecientes a los estados de Chihuahua, Nuevo León (en el norte) y Chiapas y Oaxaca (en el sur).

¹² Tal vez con la excepción de algún registro esporádico de relajaciones en otros puntos (pertenecientes a los estados de Yucatán, San Luis Potosí y Baja California Norte) y la ausencia del fenómeno en Nuevo León.

En el mapa 3 (en que se cartografía la distribución del relajamiento de *-s* final de la palabra seguida de oclusiva sorda inicial) se da una situación parecida a la de la primera y segunda cartas, aunque en esta sí se registran relajaciones *frecuentes*. El fenómeno sigue siendo casi privativo de las costas¹³, y particularmente notable en las localidades del litoral de Campeche, Tabasco, Veracruz (sur), Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

En el mapa 4 se puede observar la distribución del debilitamiento de *-s* en interior de palabra, cuando le sigue consonante oclusiva sorda. Es más bien escaso, comparado con el que se produce en otros entornos fónicos. *Frecuente* solo aparece en puntos de los estados de Campeche, Tabasco, Veracruz y Oaxaca¹⁴.

Debe destacarse que cuando a la *-s* sigue una consonante sonora (mapa 5), su relajación es mucho más frecuente y más notable su dispersión entre los puntos de encuesta. En muy buena extensión de las costas alcanza el grado de *frecuente*, con mayor evidencia de nuevo en Campeche, Tabasco, sur de Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Nayarit, Sinaloa y Sonora¹⁵.

Para la comparación que me interesa hacer resulta particularmente útil el mapa 6, resumen de los cinco anteriores. Si se consideran las cinco posiciones analizadas en ellos, se concluye que la aspiración o pérdida de *-s* que, genéricamente, vengo denominando aquí relajación o debilitamiento, se produce sobre todo en las costas de Campeche, Tabasco y sur de Veracruz, por lo que toca al Golfo de México; y de Chiapas y Guerrero, por lo que corresponde al Pacífico. Es conveniente considerar también como áreas de relajación, aunque no tan evidentes, las costas de norte de Veracruz y de Tamaulipas, en el Golfo; de Oaxaca, Nayarit, Culiacán y Sonora, en el Pacífico; y la Península de Baja California¹⁶.

La velar fricativa sorda (*j*) suele mencionarse también como otro de los fonemas que tiende a debilitarse, generalmente por

¹³ Con apariciones esporádicas en Sonora, Chihuahua y Morelos.

¹⁴ En otros puntos de las costas y en el interior de Sonora y Yucatán aparece con frecuencia media o solo esporádicamente.

¹⁵ En esta posición el relajamiento de *-s* se produce en muchas localidades del interior casi siempre de manera esporádica.

¹⁶ Hay también localidades en el interior, en las cuales algunas pocas veces se debilita la *-s* implosiva: Sonora, Chihuahua, Nuevo León, Durango, San Luis Potosí y Guanajuato.

aspiración, en algunas zonas de la república mexicana y, obviamente, en muchas otras áreas de América y de España. En el mapa 7 puede observarse que, en buena medida, la distribución geográfica de la aspiración de *j* corresponde a la de la debilitación de *-s* implosiva (mapa 6). Lo primero que debe señalarse es que en los puntos donde se produce una relajación frecuente o algo frecuente de *-s* (costas de Veracruz, Tabasco, Campeche, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Nayarit, Sinaloa, Sonora) también se da la debilitación o aspiración de *j*. Hay sin embargo diferencias más o menos evidentes: por una parte, en la mayor parte de la Península de Yucatán, donde no hay aspiración o pérdida de *-s*, esto es los estados de Yucatán y Quintana Roo, la *j* sí sufre debilitamiento; por otra, parece no darse aspiración de *j* en la Península de Baja California, donde, así sea no muy frecuentemente, la *-s* suele debilitarse. Sin embargo, a mi juicio, las zonas dialectales resultantes de la isoglosa de aspiración de *-s* son fuertemente semejantes a las que se producen cuando la isoglosa señala áreas de debilitación de *j*.

Particularmente interesante resulta el mapa 8, donde se cartografía la zona de debilitación vocálica que, como varios estudiosos lo han explicado, tiene lugar, sobre todo, con las vocales átonas y, especialmente, cuando estas están en contacto con *-s* implosiva (como la *e* final de la palabra *entonces*, sea por caso)¹⁷. Como era de esperarse, la zona de vocales caedizas es, con notable precisión, aquella en que *no* se debilita ni la *-s* ni la *j* (compárense los mapas 6 y 7 con el 8). En otras palabras, las vocales caen o se debilitan en buena parte del altiplano mexicano, donde quedan comprendidos el Distrito Federal, los estados de Morelos, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, San Luis Potosí, Zacatecas, Aguascalientes, y regiones no costeras de Michoacán, Jalisco, Nayarit, Tamaulipas y Coahuila¹⁸. Por lo contrario, en las zonas de fuerte debilitación de *-s* y *j* (costas de

¹⁷ Sobre este tema hay varios estudios que pueden consultarse, entre otros: JUAN M. LOPE BLANCH, *En torno a las vocales caedizas del español mexicano*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVII, 1963-1964, págs. 1-19; GIORGIO PERISSINOTTO, *Fonología del español hablado en la ciudad de México: ensayo de un método sociolingüístico*, México, El Colegio de México, 1975, particularmente las págs. 26-32.

¹⁸ El mapa señala ciertamente una mínima parte de Veracruz, al norte, donde la aspiración y pérdida de la *-s* es poco frecuente.

Campeche, Tabasco, Veracruz, Chiapas, Guerrero...) no se registran vocales débiles.

En definitiva, podría decirse que las isoglosas correspondientes a la debilitación consonántica (-s y j) y a la debilitación vocálica, en buena medida, *se complementan*, dando por resultado una fragmentación en zonas que, a grandes rasgos, podría enunciarse de la siguiente forma: las hablas de las costas debilitan las consonantes (al menos las aquí estudiadas); las hablas del altiplano relajan las vocales (las átonas, sobre todo).

Paso ahora a hacer algunas breves consideraciones sobre los mapas de Lope Blanch (anexo 1). Las zonas resultantes en cada mapa varían entre seis y diez, pero hay algunas que se repiten varias veces: Yucatán ¹⁹ (en todos los mapas: *tup*, *chichis*, *shete*, *cucayo*, *volantines*, *menudo*, *gat(o)illo* ²⁰; Chiapas (*camote*, 25, *sencillo*, 12, *vueltas de gato*, 10, *lunado*, 5, *chunco*, 2); Veracruz (*cochino*, 25, *machincuepas*, 10, *menuzas*, 3); el noreste (*linterna*, 6, *coyote*, 2); el occidente, en especial el estado de Jalisco (*guineo*, 25, *monedas -sueeltas-*, 12, *alumbrador*, 6, *sope* o *gorda del perro*, 2); el noreste (*lagart(o)illo*, 25, *catacumba*, 10, *copeche*, 6, *horruras*, 3); Chihuahua (*pucha*, 25, *maromear*, 10), etc.

Fácilmente puede comprobarse, con estos materiales, que las zonas resultantes de las isoglosas léxicas son, en varios sentidos, muy diferentes de las que se producen cuando entran en consideración isoglosas fonéticas. Así, mientras en los mapas de Lope Blanch, son ciertamente más numerosas las zonas y por ende podría pensarse que se trata de delimitaciones *más finas*, sucede que hay más imprecisión en las fronteras de cada una si se comparan con los límites de las zonas fonéticas. Por otra parte, al menos en los mapas léxicos que me sirven como base de datos, no son casi nunca iguales o aceptablemente semejantes las zonas resultantes. Obsérvese, por ejemplo, que mientras en el mapa 2 ('benjamín') y en el 6 ('luciernaga') se produce una clara zona en la región noreste del país, con

¹⁹ Téngase en cuenta que el objeto que perseguía el autor era precisamente mostrar la fuerte personalidad lingüística de la Península de Yucatán frente al resto del país.

²⁰ Hay que señalar empero que, a veces, la designación yucateca se extiende más allá de la Península, hacia el estado de Campeche; por otra parte, en ocasiones, la voz *yucateca* no se registra en toda esa península, como en el caso de *menudo* (mapa 12).

las variantes *coyote* y *linterna*, respectivamente, en los demás esa zona queda bastante desdibujada; si en el mapa 6 ('lucíemaga') y en el 10 ('voltereta') se obtienen zonas bien delimitadas en la parte noroeste del territorio mexicano, estas no son observables con igual nitidez en las demás cartas. Este tipo de *reparos* podría formularse a casi cualquier otro conjunto de mapas léxicos.

Por el contrario, en lo que respecta a los mapas que señalan isoglosas fonéticas, al menos puede afirmarse con bastante seguridad que existe una zona de *fuerte* debilitación consonántica²¹ frente a otra de *fuerte* relajamiento de las vocales. Se trata, como dije antes, de zonas *complementarias*. Me parece que esto puede demostrarse mediante lo expuesto en los mapas fonéticos números 6, 7 y 8. Por una parte, las zonas de relajación de -s implosiva son casi las mismas que las de debilitación de *j* (véanse los mapas 6 y 7) y, por otra, el área de debilitación vocálica (mapa 8) se ubica precisamente en los espacios que se caracterizan por la articulación tensa de la -s y consonántica al menos, es decir no aspirada, de la *j*. En otras palabras, no parece haber inconveniente alguno para hablar, con referencia al español mexicano, de zonas dialectales caracterizadas ya sea por la debilitación (o conservación) consonántica, ya sea por la debilitación (o conservación) vocálica. Es obvio, por otra parte que nada tienen que ver, geográficamente hablando, las zonas obtenidas con estos criterios, con las que resultan de la aplicación de isoglosas léxicas.

No quiero terminar sin antes formular, así sea muy superficialmente, alguna reflexión sobre cuál de las dos divisiones dialectales (la fonética o la léxica) podría ser más *importante*, más *confiable*. Entiendo por esto, cuál de las dos refleja y explica mejor la realidad lingüística o, si se quiere, cuál de las dos responde mejor al sentir o conciencia de los hablantes. Hago un paréntesis para señalar que una división dialectal puede reflejar o no el sentir de los hablantes; puede formularse, por ejemplo, sobre una base estructural que, aunque sea científicamente inobjetable, tenga como resultado una

²¹ De la -s implosiva y de la *j*, que fueron las consonantes consideradas en este estudio; lo que no significa que no existan otras consonantes débiles observables en la misma área geográfica.

fragmentación con la que los hablantes no se sientan identificados²². Me parece que la división fonética, en ese sentido, es más convincente. Por una parte, el rasgo lingüístico, conservación o pérdida de consonantes (o de vocales) es definitivamente un rasgo *fuerte* que puede percibirse en casi cualquier segmento de habla.

Para que una división léxica tuviera este mismo grado de confiabilidad se requeriría que buena parte de lo que podría llamarse vocabulario *estándar* fuera característico de cada una de las zonas propuestas. Ello es prácticamente imposible que suceda. Aun en los casos (poco numerosos) en que las designaciones de un concepto producen una evidente y convincente división dialectal, esta rara vez equivaldrá, geográficamente, a la que es producto de la designación de otro concepto. Además, como es fácil suponer, los conceptos que tienen múltiples posibilidades de designación no pertenecen generalmente al vocabulario estándar sino al rural o jergal. Habría necesidad de encontrar no una sino varias, muchas diría yo, designaciones propias de cada zona para que quedaran verdaderamente caracterizadas. Nadie podría decir, por ejemplo, algo así como 'la zona noreste de México se caracteriza porque ahí a la luciérnaga se le llama *linterna* y al hijo menor *coyote*'. Para poder asegurar que tal o cual región es una verdadera zona dialectal desde el punto de vista léxico, se necesitarían al menos varias docenas de casos como el ejemplo de *linterna* y *coyote* en la zona noreste²³. Debe tenerse en cuenta sin embargo la posibilidad de que, con estos criterios, solo una o unas pocas zonas (y no todo el territorio nacional) queden bien caracterizadas desde el punto de vista léxico como parece suceder con Yucatán, según quedó comprobado en el artículo de Lope Blanch citado en la nota 8.

Con las zonas resultantes de isoglosas fonéticas, al menos las aquí estudiadas, sucede lo contrario; quedan, en efecto, caracterizadas fuertemente, en todo el país, las zonas de debilitación

²² No cabe duda de que la fragmentación del español americano que propuso hace años José Pedro Rona en el trabajo citado en la nota 2 no refleja el sentir lingüístico de los hablantes. Podría pensarse, por lo contrario, que es más fácil que ello suceda con las zonas que trazó Henríquez Ureña (véase nota 3).

²³ Diferente sería obviamente el caso si en esa zona tuvieran designaciones peculiares conceptos pertenecientes al orden de lo estándar como el 'pan', la 'tortilla', la 'casa', etc.

consonántica (o vocálica) y, más aún, los hablantes pueden sentirse identificados como pertenecientes o no a tales zonas ²⁴. Alguien podría de inmediato preguntar si esto mismo sucedería con cualquier otro fenómeno fonético que se analizara. Evidentemente no. Sería necesario que tuvieran el mismo *fuerte* carácter personificador que el que tiene el rasgo de la conservación, debilitación o pérdida de la *-s* implosiva o de la *j* (o de las vocales átonas). Debe haber algunos otros rasgos fonéticos fuertemente caracterizadores, pero de ninguna manera merecen *todos* esta calificación. Lo que a mi juicio importa destacar es que no hay rasgos léxicos tan fuertemente caracterizadores como resultan serlo algunos rasgos fonéticos.

Termino señalando que a pesar de las dificultades inherentes a toda propuesta de división dialectal, fonética, léxica o gramatical, es necesario seguir trabajando en ellas, pues, en definitiva, cualquiera de ellas que esté sustentada, naturalmente sobre bases serias, permitirá observar la lengua con enfoques y perspectivas que necesariamente ayudan a su comprensión y colaboran siempre al mejor conocimiento de la distribución de sus variedades.

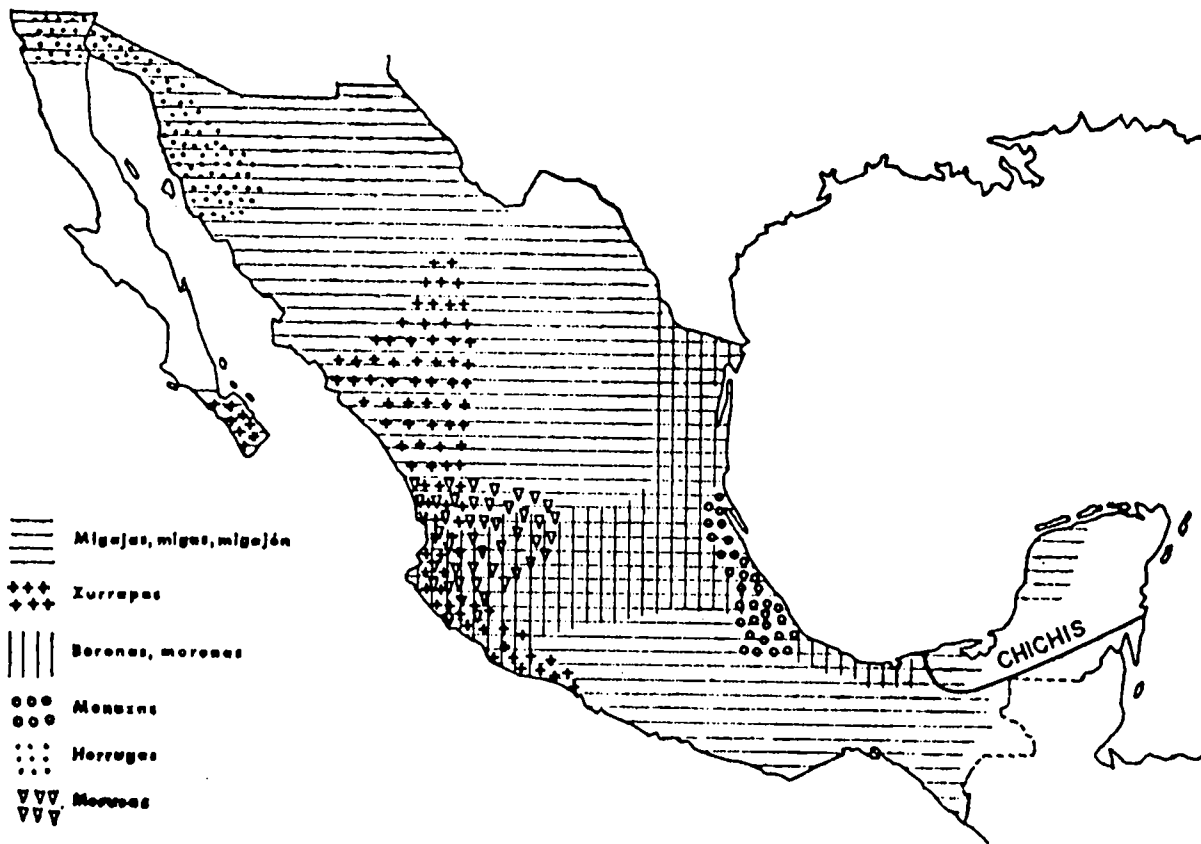
JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Universidad Nacional Autónoma de México.

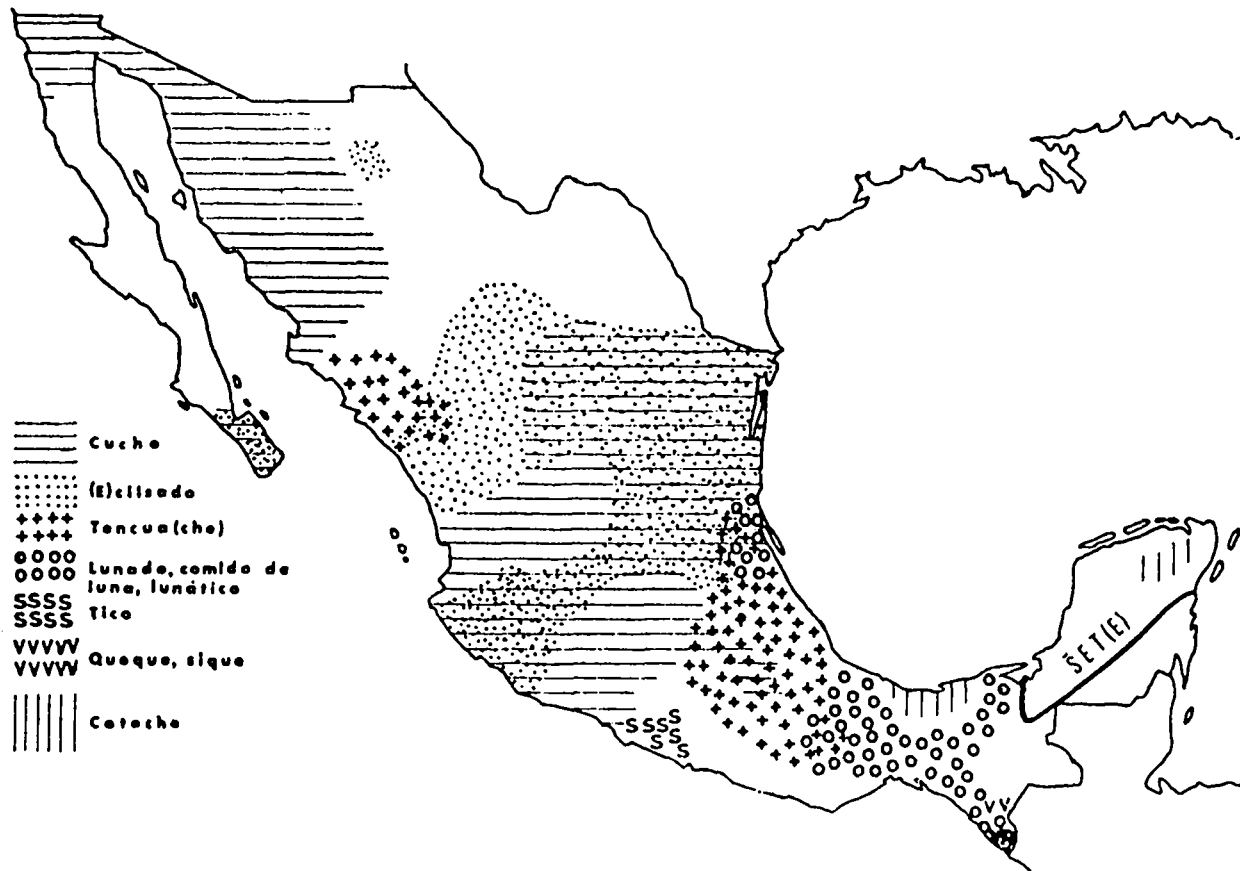
²⁴ En otras palabras, no cualquiera identificaría a un hablante de la zona noroeste porque llame *copeche* a la luciérnaga. Y, contrariamente, cualquiera reconoce a un costeño por la debilitación consonántica y él mismo se reconoce como perteneciente a un grupo de hablantes que *se comen* las eses.



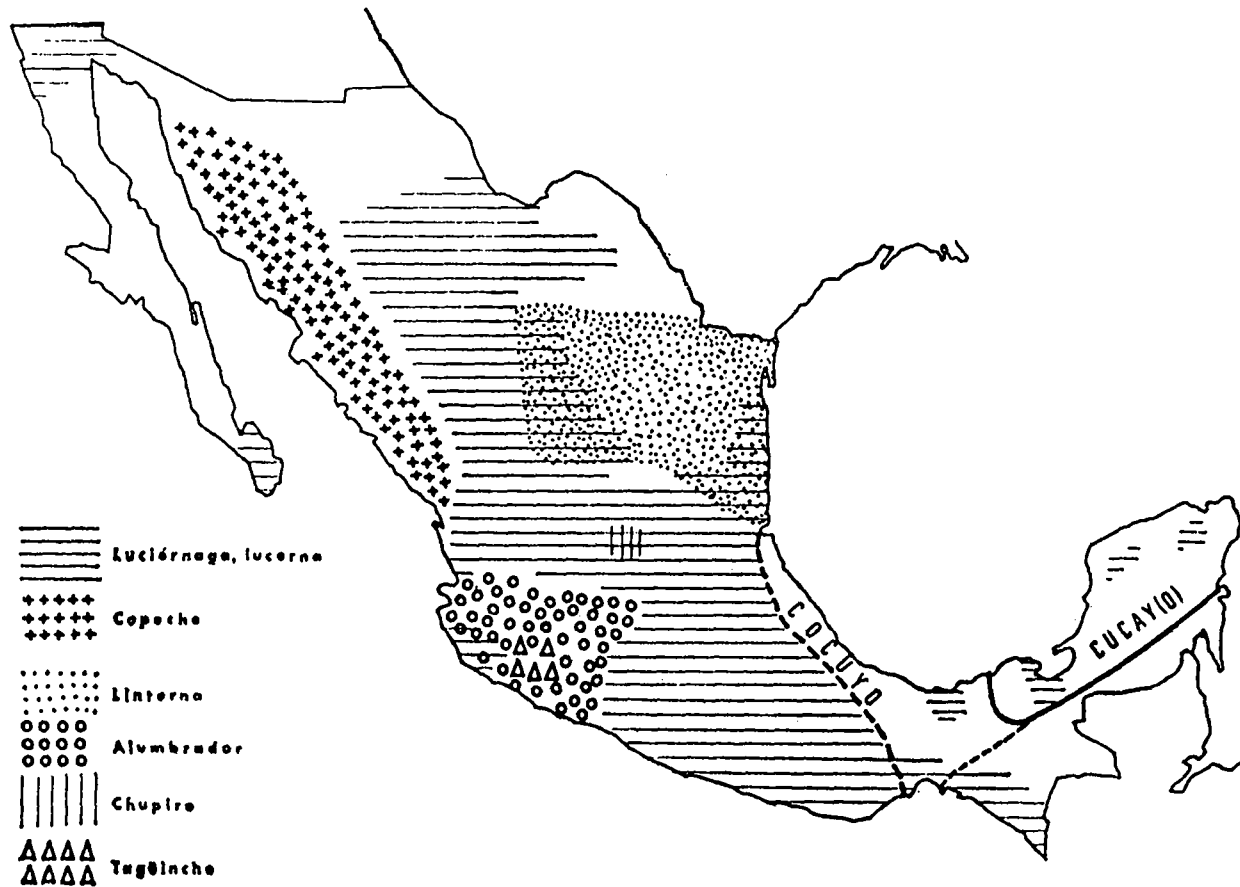
MAPA 2. 'Benjamín'



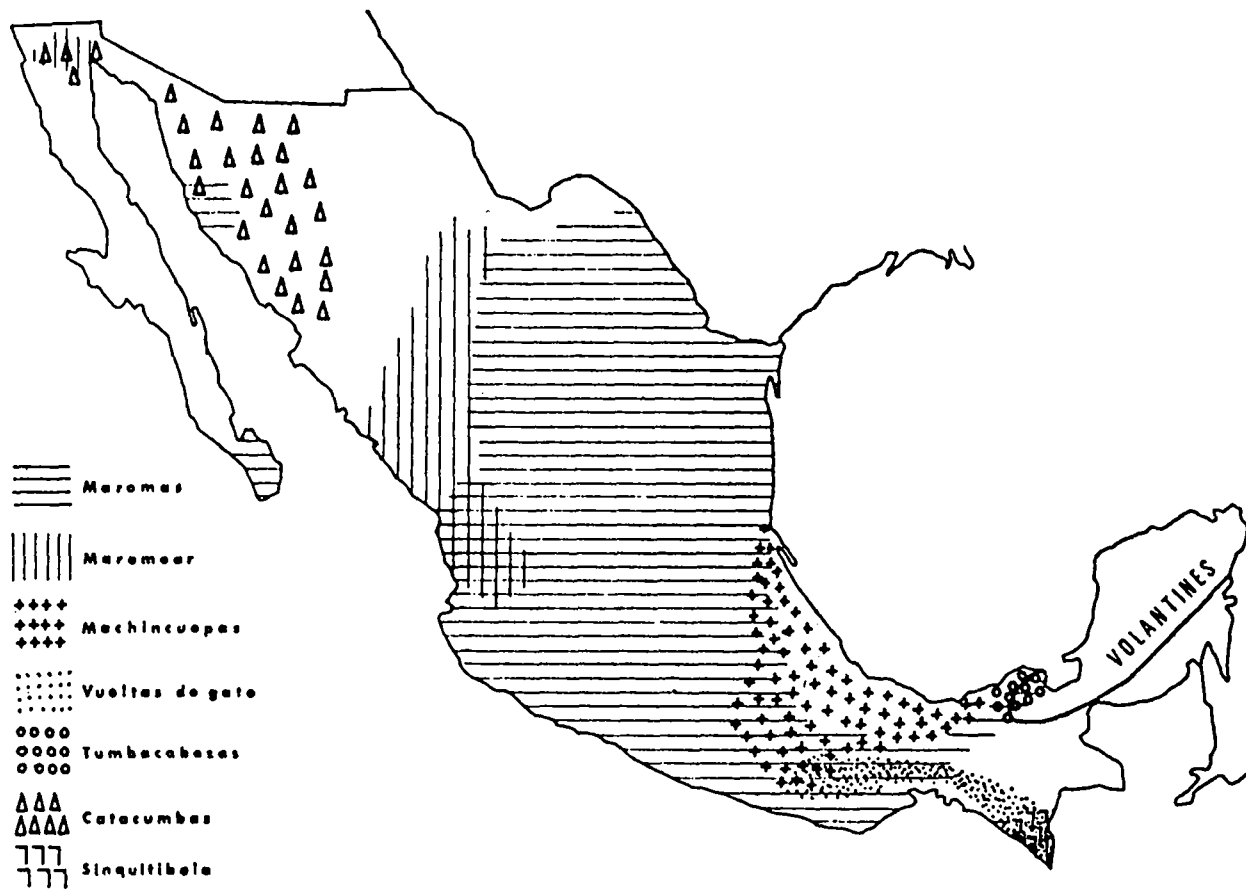
MAPA 3. 'Migas de pan'



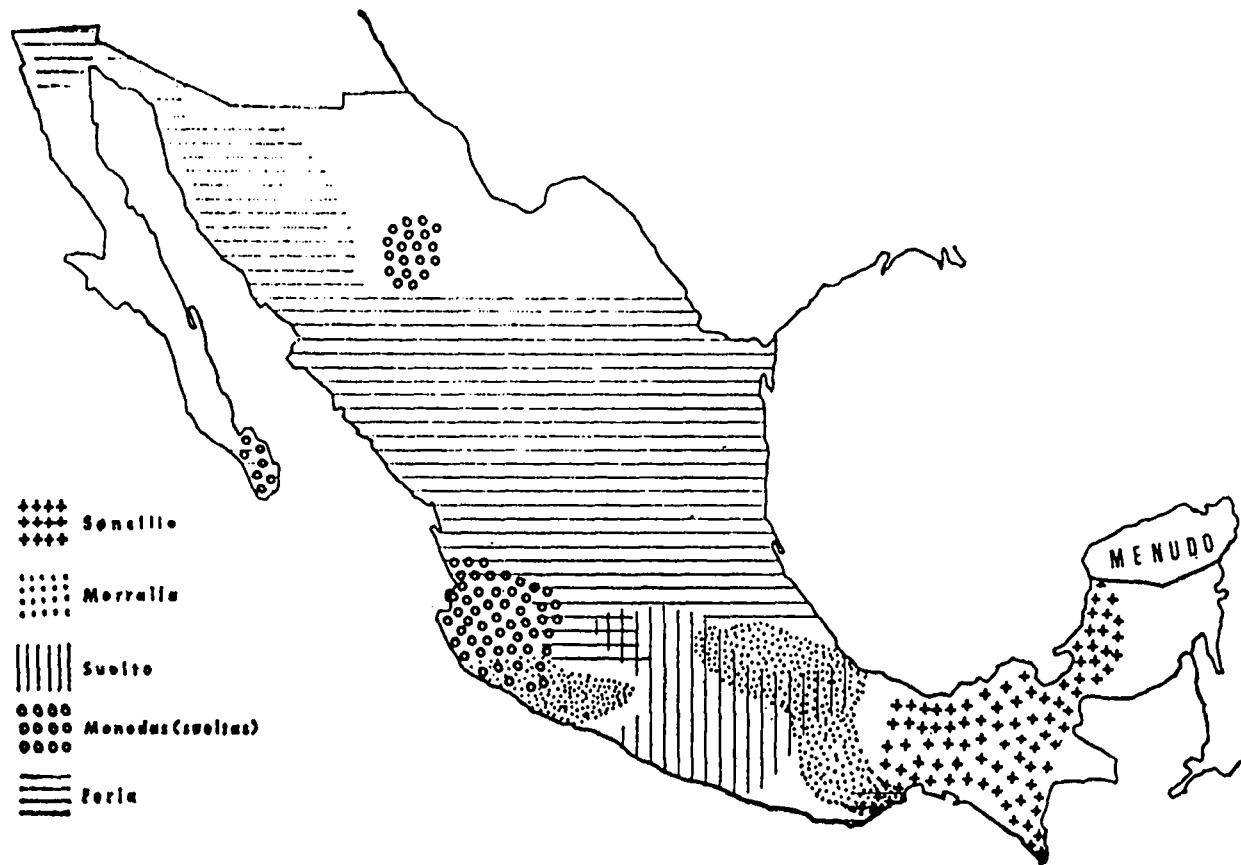
MAPA 5. 'Leporino'



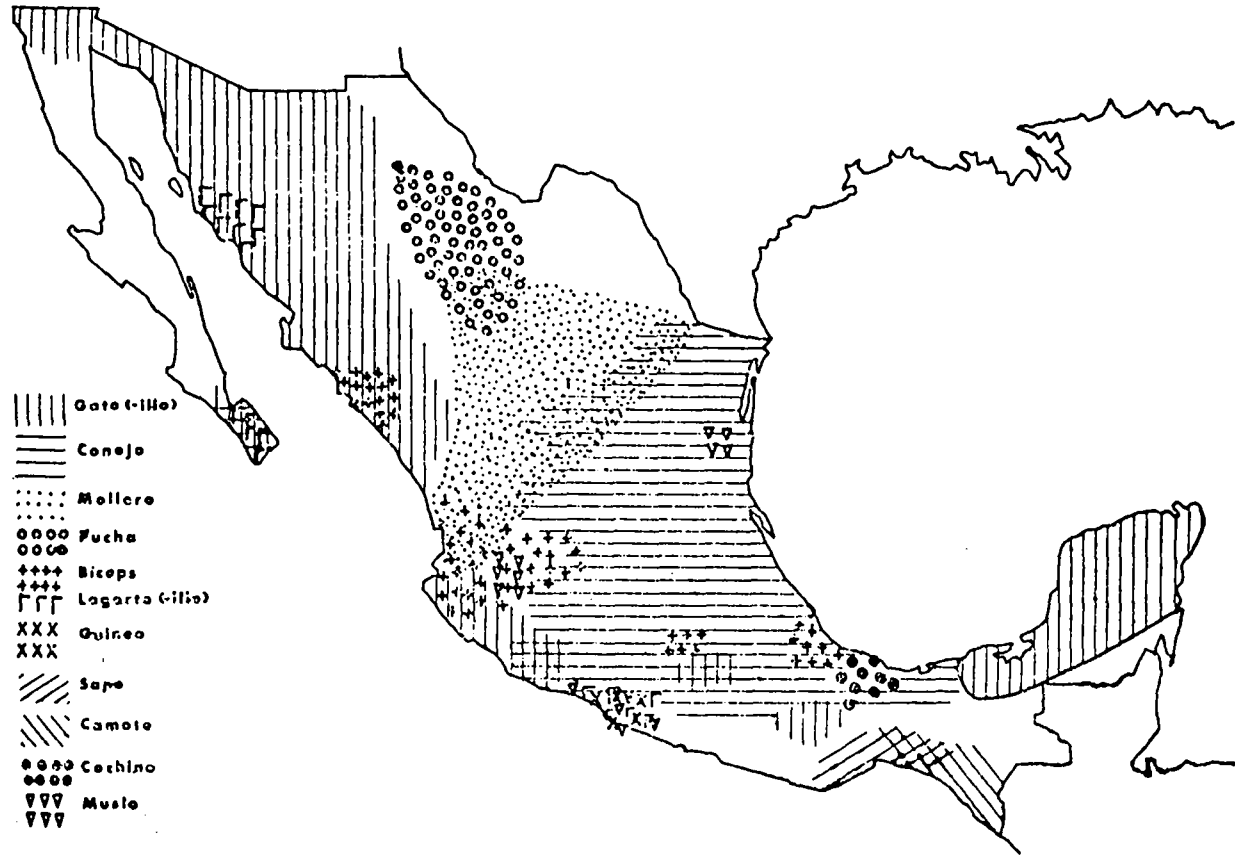
MAPA 6. 'Luciernaga'



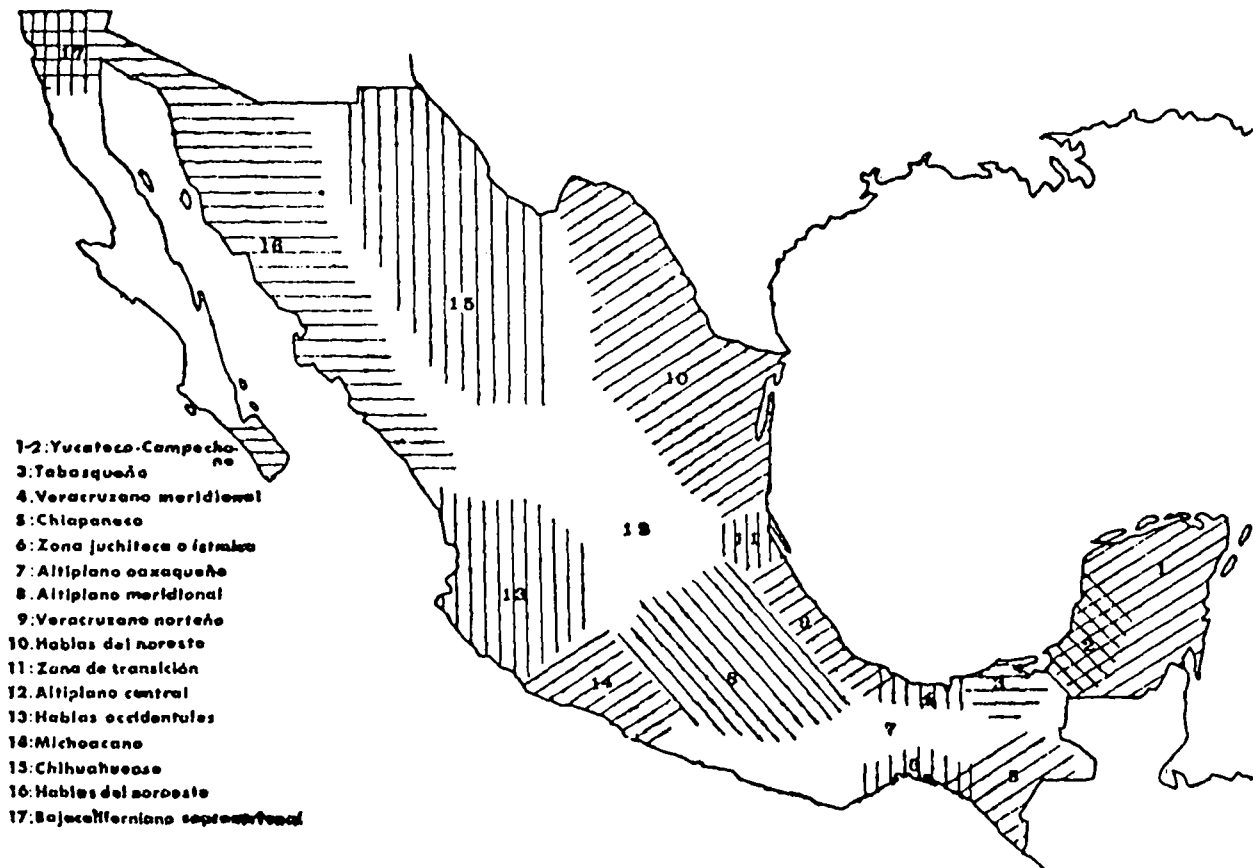
MAPA 10. 'Voltereta'



MAPA 12. 'Monedas sueltas'



MAPA 25. 'Biceps'



MAPA 27. Zonas dialectales